

sentidos, no puede formarse idea que la modifique  
sin el intermedio de ellos, se hallaria muy lejos de  
figurarse la adorable Señora de nuestro divino Re-  
dentor, sumergida en el horroroso mar de tormentos  
con que consumió su obra, si la Escultura y Pin-  
tura no quisiesen a nuestros ojos este lastimoso es-  
pectaculo. i de que sentimiento tan fiero y pia-  
doroso no careceria nuestra Alma sin las distintas re-  
presentaciones con que estas peregrinas Artes nos ma-  
nifiestan materialmente lo mas adorable, lo mas dulce  
y lo mas santo de nuestra universal Reparacion? ¡Cu-  
antas almas no cuenta la Religion en su seno, havi-  
tadores ya de la Celestial Jerusalem, a quienes la di-  
vina gracia redujo p.<sup>o</sup> medio de estas representaciones  
sagradas! efecto de ellas fue la conversion de infinitos  
Paganos que refiere Sr. Bailis; las innumerables  
que se requirieron en los escritos de los Santos Padres, e  
historia de la Iglesia, y las continuadas q. han suce-  
dido y suceden cada dia. Vosotros mismos sabéis que  
tres Oyentes, cuales son los afectos de nuestro Corazon,  
nuestro ayudador de nuestra reflexion, fijamos la  
vista en alguno de estos devotos Simulacros. Bien  
conoció la antigüedad el poder de estas Representacio-  
nes para commover el espíritu; y este fue el motivo de  
exigir Estatuas y monumentos para perpetuar la